

Predicación Especial: La respuesta a la crisis (Mateo 26:36-46)

I. Introducción

- a. En la 1^{ra} carta a los Tesalonicenses vimos a Pablo exhortar a la iglesia a (1) estar siempre gozosos, (2) orando sin cesar, (3) dando gracias en todo, para (4) alinearnos a la voluntad de Dios
 - i. ¡Difícil asignación a esta congregación que estaba siendo perseguida por su fe!
- b. ¿Pero y qué de nosotros? Aun cuando nosotros no estamos siendo perseguidos política o religiosamente por nuestra fe, nuestra realidad presente tiene grandes retos:
 - i. Vivimos en una sociedad post cristiana (básicamente pagana), inmoral, mitad espiritualista, mitad atea, sobre estimulada y sobrecogida por la tecnología, que nos explota los sentidos, confunde las ideas, y nos agota de tal manera que, al enfrentar las inevitables crisis de la vida, terminamos “tirando la toalla”
- c. Haciendo un paréntesis en nuestro viaje por las cartas a Tesalónica, hoy veremos un pasaje en el Evangelio de Mateo que nos muestra a Jesús y sus discípulos frente a una situación sobrecogedora (la inminente muerte de Cristo) que los tenía a todos desconcertados
 - i. Esa noche en el Getsemaní hubo dos cursos de acción diametralmente distintos, con dos resultados diferentes, uno dando gloria a Dios, el otro lejos de Su voluntad

II. La crisis que se avecina

- a. “¹⁷Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: ¹⁸He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; ¹⁹y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; más al tercer día resucitará” (**Mateo 20:17-19**)
 - i. No era esta la primera vez que Jesús le anunciaba a los discípulos acerca de su inminente muerte
 - ii. Anteriormente Pedro, en pura negación, intentó que Jesús cambiara de idea y fue reprendido, así que ahora el tema no se tocaba, sino más bien se ignoraba
 - iii. Tan es así que inmediatamente luego de esta declaración de Mateo 20 la madre de Jacobo y Juan ¡le pide a Jesús un trato especial a sus hijos en el nuevo gobierno!

III. La crisis inminente

- a. “²⁰Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. ²¹Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. ²²Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? ²³Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar” (**Mateo 26:20-23**)
 - i. Durante la Última Cena Jesús vuelve a tocar el tema innombrable, añadiéndole detalles muy dolorosos: ¡una traición facilitará su muerte!
 - ii. ¡Imaginemos la confusión, la crisis interna, y el pánico que esta gente sintió en ese momento! Ya no solo pensando en “el reino de Dios y su justicia” sino en sus propios pellejos, pues ellos eran unos parias sociales para los círculos de poder, y sin la sombra de la popularidad de Jesús serían aplastados en un segundo

IV. La primera respuesta: sobre confianza

- a. “³⁰Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. ³¹Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. ³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. ³³Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. ³⁴Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ³⁵Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo” (**Mateo 26:30-35**)
 - i. Pedro, y todos los demás, juraron y perjuraron que estaban preparados para pararse al lado del Maestro en medio de cualquier crisis que viniera de camino: ¡No nos vamos, no huiremos! ¡Estamos listos! (Es una respuesta similar a la de Jacobo y Juan en **Mat.20:22**)

V. La segunda respuesta: esperar que las cosas se resuelvan solas

- a. “³⁶Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. ³⁷Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo,

comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. ³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. ⁴⁰ Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? ⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. ⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. ⁴³ Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. ⁴⁴ Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. ⁴⁵ Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ⁴⁶ Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega” **(Mateo 26:36-46)**

- i. Ante la inminente crisis Jesús cayó en una profunda depresión que desembocó en un ataque de pánico. ¿Su respuesta? ¡Orar! ¿Qué logró la oración en Jesús?
 1. Jesús pide primero que la crisis no ocurra, pero mientras pasa la noche termina sometiéndose a la voluntad de Dios; del pánico a la confianza en el plan eterno
- ii. Los discípulos decidieron dejarse vencer por la tristeza y el cansancio de la situación. Mientras más cerca de la crisis, más “se quedaron dormidos al volante”
 1. Llegado el momento de la crisis, ¡ya no quedaba tiempo para prepararse!

VI. Las consecuencias

- a. ⁴⁷ Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. ⁴⁸ Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es; prendedle. ⁴⁹ Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. ⁵⁰ Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. ⁵¹ Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. ⁵² Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ⁵³ ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” **(Mateo 26:47-54)**
 - i. Jesús pasivamente se somete a la injusticia, la traición, el abuso y atropello, porque la oración había reafirmado la voluntad de Dios para su vida y la humanidad
 - ii. Pedro no entendía el plan de Dios porque no había estado en el secreto buscado Su rostro. En el momento de la crisis, sacó los recursos que tenía a mano, ¡los mismos que eventualmente lo iban a matar a él!

VII. Conclusión

- a. La historia termina con Pedro negando a Cristo en el patio de la casa del Sumo Sacerdote mientras Jesús está siendo abusado según la voluntad de Dios. ¿Las consecuencias para Pedro?
 - i. “Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente” **(Mateo 26:75)**
- b. La vida es dura, las crisis vienen, y nunca se resolverán solas. Tenemos dos caminos a seguir:
 - i. Nos metemos con Dios “siempre gozosos, orando sin cesar y dando gracias en todo” para conocer y alinearnos con la voluntad de Dios para nuestras vidas, sufriendo temporalmente, pero viendo la victoria eterna en el largo plazo, o...
 - ii. Ignoramos la verdad, adormecemos nuestros sentidos con las cosas de este mundo, y nos olvidamos de darle duro a la búsqueda del rostro de Dios para nuestras vidas. El resultado no se hará esperar: las herramientas que tendremos para resolver nuestros problemas son las mismas que nos van a destruir, y solo quedará “llorar amargamente”
- c. La directriz de Dios de que oremos sin cesar no es una sugerencia ni recomendación, sino un imperativo para nuestra lucha “contra principados y potestades”. ¡No la tengamos en poco! ¡Tomemos fuerza en el cuarto secreto! ¡Dios nos dará la victoria en público!